

# LA ESPINGARDA,

PERIÓDICO LITERARIO, DE ANUNCIOS Y NOTICIAS.

Se publica los Martes Jueves y Domingos, de cada semana. Precio de suscripción: dentro la capital por un mes 4 reales y 5 fuera de ella franco de porte. A los señores suscritores se les admitirán los anuncios *Gratis*, siempre que estos no excedan de seis líneas. Se suscribe en esta capital en la imprenta de Meliton Suñer, calle de las Ballesterías número 7.

## TERESA.

(Conclusion.)

—Qué hermosa! balbuceó el moribundo pintándosele en el desfigurado semblante la satisfacción paternal; posees la belleza de un ángel!... ¿pero dónde están tus alas? Se te han caído! la serpiente te las quitó! Huye, huye, pobre muchacha! ya tu enemiga te alcanza... va á perderte... á arrastrarte al abismo! Sálvate!

—Delira! pensó Teresa, estremeciéndose y sintiéndose agitada por un calofrío bajo sus galas costosas.

Entonces resonó la voz de la amiga que se prestara á acompañarla al baile, preguntando en la sala:

—Dónde está Teresa?... No asiste á esa fiesta ya?... Se ha empeorado su padre?

—Al contrario, se halla mucho mejor! contestó la jóven tomando su manteleta y saliendo del aposento.

Media hora despues se borraba de la memoria de Teresa, entre las armonías y encantos del sarao, la imágen acusadora del anciano enfermo. Bailó cuántas piezas tocó la música y Rafael acabó de perder la razon cerca de la sirena fascinadora. Ambos giraban enlazados en una polka, cuando la amiga de Teresa corrió á decirle: Retirémonos inmediatamente; han venido á avisarme que tu padre necesita tu solícita asistencia.

—Un momento mas; espera á que concluya la polka. Es la *Flor de primavera*, que tanto me agrada....

—Te repito que tu padre reclama tu auxilio, insistió aquella señora. Marchémonos!

—El anciano me obliga á inmolar á sus caprichosas exigencias mis recreos favoritos, murmuró Teresa de mal humor.

—Puesto que la razon no logra convencerte, recibe el golpe que mi amistad pretendia evitarte. Tu padre ha muerto ínterin tú bailabas!

—Imposible...!

—Ha espirado, llamándote en vano para que le cerraras los ojos!

—Gran Dios!

—Que él te perdone, desnaturalizada hija! añadió la indignada dama separándose de Teresa.

La jóven frívola se desmayó entonces, en medio del murmullo de desaprobacion suscitado por su culpable comportamiento. Informóse el público de su conducta insensata, y los que la vieron en seguida envuelta en los fúnebres velos del luto no espermentaron lástima ni simpatía hácia su dolor amargo.

Aunque permaneció macilenta durante algun tiempo, apenas se despojó de sus negras ropas, se desprendió á la par de su melancolía. Retornó presurosa al torbellino del mundo; pero la sociedad no la acogió como antes, pues si los hombres continuaron obsequiándola, porque era bella, las madres no permitian que sus hijas la trataran, temiendo el contagio del mal ejemplo. Habitaba Teresa con una parienta anciana, y no se cansaba Rafael de cometer mil locuras para merecer sus sonrisas. Colmábala de regalos, y como Teresa, juzgándole su futuro y no preciándose de delicadeza refinada, no tenia escrúpulo en aceptar sus dones, ni se ocupaba de descubrir con qué medios desplegaba semejante prodigalidad, disfrutaba con delicia del fausto que preferia á todo. Al fijar por fin la jóven el dia de su boda, exigió de Rafael la celebraran con un gran baile. Quiero ser la mas linda y adornada de la fiesta! añadió; quiero comparecer en ella á la vez como reina del amor y del lujo.

—Te prometo una diadema de brillantes y un aderezo magnífico! respondió el novio contemplándola apasionadamente.

—Yo te adoro, Rafael mio! exclamó Teresa, exaltada por la vanidad.

Pensaba entusiasmada en su boda, porque debia caminar cubierta de encajes y pedrerías la nupcial altar. Si su corazon guardaba silencio, su fantasia hablaba muy alto en compensacion. Se creia feliz circundada de un oropel facticio, y olvidaba que quien solo sueña con galas y devaneos, cultiva un árbol engañoso que le dará tarde ó temprano envenenados frutos.

Llegada la tan esperada noche agolpábase una

curiosa muchedumbre á las ventanas de una casa alumbrada espléndidamente, en cuyo centro la armoniosa orquesta convidaba á la juventud al alegre placer del baile. Varias parejas se movían al compás de sus plácidos acordes; pero todas se detuvieron espontáneamente como para admirar á una mas hábil y ligera que las otras. Un elegante jóven pasaba su brazo en torno de la delicada cintura de una Silfide vestida de blanco, que llevaba el cuello y los brazos desnudos, mientras radiaba en su frente de alabastro una diadema de pedrerías. Ambos bailaban uno de esos rápidos vales en que aquellos que lo ejecutan aturridos y trastornados no ven sino á sí mismos. Empero los que los miraban los veían perfectamente, y de improviso un hombre, atravesando furioso las filas de los concurrentes, se precipitó sobre la bella novia, gritando: Cerrad las puertas! esta dama es una ladrona!

Y arrancándole con la mano audaz la diadema de brillantes, refirió con atronador acento que era un joyero extranjero, in que le habian robado la prenda costosa que osaba lucir una mujer impudente, y que habia participado en secreto á la policía el fraude indigno para sorprender á los culpables en el seno de una aparente impunidad. Adivinó Teresa que Rafael se habia manchado con un delito infame por culpa suya, y cayendo á los pies de su acusador le rogó no los perdiese. Estaba tan linda bañada en llanto, que una idea infernal se le ocurrió al último, como la mas cruel venganza que podia tomar de Rafael. Propuso á Teresa presentar lo ocurrido como una lechianza escéntrica, con tal que no rechazara la admiracion que le inspiraban sus hechizos. Percibiendo la jóven un doble abismo á sus plantas entre ser esposa de un hombre que arrastrara á su pié la cadena de los presidiarios ó la culpable compañera del extranjero rico, prefirió lo postrero. La mala hija no podia mostrarse buena consorte, ni mujer honrada! La vanidosa que preferia el fausto á la virtud debia tener un miserable fin! Teresa se escapó con el acaudalado platero, y una prematura vejez marchitó su hermosura en el seno de imprudentes desórdenes, que la degradaron para siempre!

Un amigo me ha asegurado que la vió en una ciudad europea, loca, vestida estravagantemente, bailando en las calles, seguida de una cuadrilla de muchachos que le tiraban piedras, exclamando: Hé ahí las flores que merece Teresa la fea, la saltarina!

### UNA RÁFAGA DE AIRE.

Convulso en torno de mi sien se mueve  
Sér trasparente que mi tez oreá,  
Diáfana imagen que flotante, leve,

Con su trémulo manto me rodea.  
Mis dorados cabellos blandamente  
Riza, esparce, columpia y los azota,  
Y en torbellino rápido en mi frente  
Desplegándose elástico rebota.  
Ora en giro invisible, vago, errante,  
Acaricia mis sienes bullicioso;  
O ya de mi cabello, vacilante,  
Se aduerme entre las hebras perezoso.

Ora mi frente, en círculo festivo,  
Cual fantástico velo ciñe al lado  
Ora se pierde aéreo, fugitivo,  
Por la azulada atmósfera espaciado.  
Ya entre los pliegues del ropon sugeto  
Hirviendo sin cesar revolotea;  
Ora volátil, revoltoso, inquieto,  
Rastrero entre la grama serpentea.  
Ora tendido con fugaz derrame  
Cruza la vega despertando olores,  
Y haciéndolos mecerse, aéreo lame  
Blando y sutil los tallos de las flores.  
Es la imagen que ayer forjé soñando  
Luminosa, liviana cual mi mente;  
Es el velo de un ángel que pasando  
De aureola de amor ciñó mi frente.

De alguna tímida vírgen

Es la ferviente plegaria,

Que demanda solitaria

Entre aromas á su Dios;

O el impúdico «bien mio»

Que lúbricos, fascinados,

En el placer embriagados

Allí repitieron dos.

Es el canto melodioso

De un ruiseñor que hizo salva

Al ver asomarse el alva

Con su purpúreo arrebol;

O bien los últimos trinos

Con que la vega perfuma,

Cuando en sepulcro de espuma

Se abisma caduco el Sol.

Es del vágante mendigo

Tal vez el acento mudo,

Que al verse hambriento, desnudo

Esclama el triste «ay de mí!»

O la voz de dos amantes,

Que en pláticas seductoras,

Ella pregunta ¿me adoras?

Y ella la responde: sí.

Es el canto de una orgía

Desacorde y repugnante;

Es de un trovador amante

La enamorada cancion;

Es el «perdona Dios mio»

Del humilde penitente;

O lien de algun maldiciente

La exacrable imprecacion.

Liviano ser que ligero

Vagas perdido y sin guia,

¿Eres algun mensajero

Que con un dulce « te quiero »

Mi dueño amado te envía?

Vúelvete, y dile que impreso

Quedó el « te quiero » en mi mente,

Pero aguarda, lleva preso

Entre tus alas un beso

Que grabarás en su frente.

Y si al besarla galante

Ves que el rubor la enardece,

Al oído susurrante

La dirás « es por tu amante »

Y verás como enmudece.

Desciñe la gasa al lado

Que cubre su pecho... no,

Haz mas denso su plegado,

Que de gasas despojado

Solo puedo verlo yo.

Y si suspira su boca

Perfumada, á mí y á tí

Nos cabe dicha no poca,

El aroma á tí te toca,

Pero el ¡ay! me toca á mí.

## DEBILIDADES.

Quando leo hermosos versos, ó páginas de excelente prosa, me esfuerzo en representarme en el pensamiento el aspecto y el corazón del escritor: me le retrato física y moralmente, y este es uno de los goces de mi vida: hay pocos hombres contemporáneos de genio y de talento, con quien no haya cambiado un apretón de manos. Pero, ¡cuán triste decepcion se experimenta al tener noticia de una acción villana, de una cobardía, cometida por un hombre con quien hay comunicación de pensamientos y de sensaciones; al descubrir que no se puede amar ni estimar aquel á quien se admira! Es preciso también desconfiar de la envidia, y no creer á ciegas estas cosas, sino solo cuando haya certeza de ellas. Hoy mismo sin embargo tenemos ejemplos incontestables de la contrariedad que se experimenta al ver que no siempre van unidos el gran talento y el buen carácter. Es preciso tomar su partido, y leer las obras sin pensar en el autor. Estas gentes no son poetas; son obreros mas ó menos hábiles: se admiran los ricos tisús de seda y los vistosos terciopelos, sin pensar en el feo gusano que ha producido la materia.

¿Cómo se explica que el poeta que en otro tiempo obtuvo triunfos, se haya convertido de repente en un hombre incapaz de hacer dos veces que tengan sentido comun?

Erase un griego que tenia cuatro cuerdas en su lira con que encantaba á los que le oian, y arrebatava sus almas al cielo. Rompiósele una de las cuerdas, y el músico pensó en reemplazarla. ¡Y qué! decia, si he conseguido tantos triunfos sobre

los griegos con innobles y fétidas cuerdas de intestinos de animales, ¡qué será pues, cuando mis dedos hagan resonar las cuerdas de un metal precioso, cuerdas de plata por ejemplo? Pero ¿qué digo cuerdas de plata? No, pongamos una de oro puro en vez de la que se ha roto.

Hízolo así, y en la primera fiesta que hubo avanzó el músico orgullosamente al medio del anfiteatro. Guardóse un profundo silencio, y el corazón de los espectadores se trasladó á los oídos, como quien se asoma á una ventana. Pero, bajo los siempre ágiles dedos de Tirteo, la cuerda de oro permaneció al principio muda, y mas viva y fuertemente pulsada, conchuyó por vibrar, lanzando sonidos roncós, mas semejantes á los que produciria un caldero que á los que debia producir la lira, y el pueblo se marchó tapándose los oídos.

No basta el nombre del poeta: es preciso fijar la atención en la poesía. Hay ciertas cualidades que de nada sirven en el trato con los necios. Por otra parte, estas cualidades dejan de serlo por la razón de que, estando los necios en mayoría, el hombre que las posee, se encuentra en la situación en que se encontraría el que careciese de joroba en el país de los polichinelas. Los buenos corazones se compadecerian de su enfermedad, los malos se reirian de él á mas no poder.

Entre estas cualidades es preciso colocar sobre todo la cortesanía. Yo he habitado algunos años en una ciudad en que me sucedia lo siguiente: al principio, cuando veia de cerca ó de lejos á un hombre á quien habia encontrado ya, y con el que tenia algunas relaciones, le saludaba con la mayor cortesanía posible, y él contestaba á mi saludo con un aire de desdén y proteccion, semejante al de un general que contesta al lado de un soldado, que, en cumplimiento de su deber, se detiene, cuadrándose con una mano en la costura del pantalón y la otra en la frente. Evidentemente me conceptuaba convencido de su superioridad y de mi humildad respectiva; porque no creo que se hiciese justicia y me despreciase por no saludar á un necio como él.

Pero si otro dia, con distraccion ó sin distraccion, pasaba sin saludarle, veia á mi hombre dirigirme, sombrero en mano, un saludo casi respetuoso. Pensaba entonces que me estimaba en mas que á él, y se cambiaban en el segundo encuentro los papeles del primero.

Los hombres, en general, ponderan sus cosas, y no hay nadie que no añada algunas líneas á su estatura; al par que los demás acostumbran á rebajársela. Si decís: tengo genio, se os concederá talento: si decís: no carezco totalmente de talento, se os declarará idiota. Lo mismo sucedería con la mujer que dijese su verdadera edad: porque de tal modo se ha convenido en que las mujeres se rejuvenecen, que si una dijese que tenia diez años

mas de los que en realidad tiene; aun se supon-  
dria que tenia tres ó cuatro mas de los que con-  
fesara.

Guardad pues vuestras buenas cualides para  
con vuestros iguales. Si diéreis carne asada á los  
asnos; si arrojáreis margaritas á los puercos, todo  
lo dejarían para buscar otro alimento; pero ni  
por eso los asnos os soltarían un par de coces, ni  
los cerdos gruñirían contra vosotros, como segu-  
ramente harian los necios.

### Ocurrencia.

Estando ayer una jóven comprando una cuna,  
se acercó á ella un individuo, y saludándola la  
dijo:

—Ola, parece que ya tenemos fruto de bendi-  
cion, eh?

Oh, no amigo, contestó ella con mucha gracia,  
no, esto es simplemente la cesta para el fruto.

### DEVOLUCIONES.

Toma, Anton, el brazalete-que me diste por  
enero;-tu retrato, la sortija-y el rizo de tus cabe-  
llos:-no te acuerdes mas de mí,-y adios, que te  
guarde el cielo.

—Faltan cosas.

—¿Cuáles son?

—Una docena de besos-en diferentes partidas,  
y haz favor de devolvérmelos.

### EPIGRAMA.

De lo mas noble de Roma-trae su origen Don  
Frutos-pues su familia (no es broma)-su límpia  
sangre la toma-de la línea de los *Brutos*.

### Etimologias matrimoniales.

Novio viene de *no vió*, ó lo que es lo mismo, no  
supo lo que se hizo.

Marido, de *mar ido*, porque equivale el serlo á  
arrojarse al mar.

Esposa, de *esposa*, ó amarra, porque lo es para  
el hombre.

Cuñada, de *cuña*, porque lo es entre el marido  
y la mujer, y de la peor clase, como de la misma  
madera.

## CRÓNICA LOCAL.

El sábado y domingo de la pasada semana tuvo  
lugar una variada funcion en nuestro teatro, con  
motivo de tomar parte en ella el célebre prestidi-  
gitador Mr. Robert Bousigues á quien la prensa  
está tributando los mas justos y merecidos elogios.

Despues de una escogida sinfonía, ejecutó dicho  
Sr. vários juegos y suertes de escamoteo, algunos  
de los cuales merecieron prolongados y nutridos  
aplausos, como el de *la columna de Julio*, *la ga-  
lina de Asmodeo* y otros que no recordamos.

Cantóse enseguida el primer acto de la ópera  
*Il Trovatore* y la Escena-Romanza, Miserere y  
Duetto del último. Su ejecucion en general dejó bas-  
tante que desear especialmente el primer dia. De-  
bemos consignar que el público aplaudió al le-  
vantarse el telon, en el primer acto, la magnífica  
decoracion de *peristilo* que se estrenó, debida al  
hábil pincel del Sr. Lucini.

Siguieron luego algunos variados ejercicios por  
los *perritos inteligentes y sábios*, ejecutando algu-  
nos juegos de gimnasia y pantomimas, conclu-  
yendo con la jocosa escena de los perros personi-  
ficados.

Con *la invisibilidad de Madama Bousigues*, el  
primer dia, y *el sueño magnético aéreo sobre apo-  
yos movibles de cristal*, el segundo, acabaron las dos  
funciones en que ha tomado parte aquel aventajado  
escamoteador, habiéndose el último dia espendido  
todas las localidades de nuestro espacioso coliseo,  
como hasta ahora no habia sucedido desde la  
apertura del mismo, y apesar de las muy buenas  
entradas que se notaron en los dias de férias, con  
motivo de su inauguracion y de trabajar entonces  
en el mismo los tan celebrados *niños florentinos*.

Hemos tenido el gusto de léer una obrita impresa  
que con el título de «Apuntes del ceremonial que  
debe observar el Excmo. Ayuntamiento de la In-  
mortal Gerona en todos los actos públicos á que  
concorre;» ha escrito y dedicado á dicho Cuerpo  
municipal su portero mayor D. Juan Petit y Mas-  
sanet.

Aplaudimos la feliz idea que ha tenido dicho  
Sr. en escribir una obrita por mas de un concepto  
útil y curiosa, pues contiene algunas noticias y  
apuntes que con la muerte del citado se hubieran  
tal vez perdido.

Le felicitamos sinceramente por el interés que  
ha demostrado en conservar unos datos tan curio-  
sos como indispensables á nuestro Municipio.

EDITOR RESPONSABLE, JUAN FERRER.

GERONA: Imprenta de Meliton Suñer, calle de las  
Ballesterías número 3.—1861.